

Fauna mamífera de Fortanete (4): Caza mayor

Julio Loras Zaera

Este artículo y el siguiente tratarán de los Artiodáctilos, caracterizados por tener pezuñas y apoyar sus patas en un número par de dedos. Suelen ser de gran tamaño y poseer cuernos colmillos que sobresalen de la boca. Tienen muchas glándulas odoríferas distribuidas por el cuerpo de forma distinta según la familia o la especie. Estas glándulas tienen un papel muy importante en su sociabilidad.

El animal de que hablo en este artículo pertenece a la familia de los Suidos, que presentan los caracteres más primitivos del orden. Tienen colmillos muy desarrollados, cuatro dedos en cada pata y estómago sencillo. Sus muelas recuerdan las humanas, lo que fue motivo del regocijo de los creacionistas cuando, a principios del siglo pasado, dos paleontólogos norteamericanos descubrieron una de ellas y la atribuyeron a un homínido.

El jabalí (*Sus scrofa*) Es un Artiodáctilo muy poco especializado, que ha cambiado muy poco en 40 millones de años. Entre sus caracteres primitivos se encuentran su dentición completa (3 incisivos, 1 canino, 4 premolares y 3 molares en cada mitad de la mandíbula) y su estómago sencillo. Posee grandes colmillos de crecimiento continuo, muy largos en los machos. Los superiores son arqueados y en ejemplares cautivos en los que sufren poco desgaste pueden llegar a clavarse en el morro. Las muelas ya he dicho que se parecen a las humanas, lo que indica su omnivorismo. Es muy prolífico (2-10 crías por parto y posibilidad de más de un parto por año) y sus crías crecen velozmente. Tiene una gran capacidad de cambiar su residencia ecológica y su ritmo diario. Aunque suele vivir en zonas boscosas, se le encuentra en una gran variedad de ambientes que van desde cerca de la orilla del mar hasta los prados de alta montaña. Su ritmo de actividad aumenta por la noche, como defensa frente a la presencia humana. Todas estas características hacen de él lo que los ecólogos llaman una estrategia de la r, es decir de un animal oportunista que basa su éxito en la adaptación a una amplia gama de ambientes y de alimentos y capaz de maximizar su tasa reproductora cuando las circunstancias lo permiten.



La fracción animal de su dieta viene a constituir el 10 % sin sobrepasar nunca el 20 %, por lo que lo podemos considerar esencialmente vegetariano. Modifica la dieta en función del medio. He aquí una muestra de lo que puede comer: semillas, frutos, bulbos, hongos, raíces,

gramíneas, gusanos, insectos, huevos de hormiga, peces reptiles, pájaros y, a veces, carroña de mamíferos grandes. En Fortanete come muchas patatas. Y, pese a su capacidad de comer alimentos tan variados, se muestra con las patatas como un especialista consumado, comiendo unas variedades y rechazando otras.

En relación con su alimentación, hay que decir que produce grandes excavaciones en el suelo en busca de raíces, hongos e invertebrados subterráneos. Las hace con los colmillos y con la jeta, una dureza circular del hocico.

El celo de las hembras tiene lugar en otoño, durando 21 días. Hay hembras en celo y por lo tanto cópulas de octubre a febrero. Las gestaciones duran 115-120 días, produciéndose de octubre a junio. Los partos tienen lugar de finales de febrero a junio, naciendo una media de cinco crías en cada uno. La lactancia dura 2-3 meses, pudiendo la cría comer alimentos sólidos a las dos semanas. Hay lactantes de finales de febrero a finales de septiembre. Las crías tienen una capa castañoamarillenta con un listado más claro. Por eso se llaman rayones. A los 5-6 meses, la capa se vuelve rojiza. Alcanzan la madurez a la edad de entre uno y dos años, según la alimentación.

Eminentemente nocturno, su ciclo de actividad puede variar mucho en función de la actividad humana. Hace una "cama" con hojarasca y ramas, que constituye la base de sus desplazamientos. Una parte del día la dedica al baño en balsas y lodazales en los que se revuelca. Al salir de ellos se restriega contra un tronco, que queda marcado con barro y pelos. La función de esa actividad es la defensa contra los parásitos. Las horas más calurosas del día reposa en la "cama". Al atardecer, se traslada a una zona principal de alimentación, rápidamente, o vaga con paradas periódicas para comer esporádicamente. Esto último es más frecuente en los machos. Su dominio vital anual comprende 120-150 kilómetros cuadrados, para los machos, o 40-60 kilómetros cuadrados, para las hembras. Forma unidades familiares compuestas por una hembra y sus crías de menos de nueve meses. Varias de ellas, hasta seis, se unen formando unidades mayores. Los machos jóvenes forman grupos más pequeños y a partir de los tres años son solitarios.

La presencia de jabalíes se detecta por las hozaduras, por el barro con pelos en el tronco de un árbol o por las huellas, frecuentes en las zonas de baño. Estas huellas, de unos 15 cm, presentan dos lóbulos, el interior ligeramente más largo y ancho que el exterior. A unos 20 cm de su extremo posterior puede aparecer la señal de las pezuñas de los dedos segundo y quinto.

Mi padre dice que en los años 30 y 40 había pocos jabalíes en Fortanete y que a partir de entonces empezaron a aumentar. Puede ser sólo impresión suya, pero lo cierto es que ha habido una explosión de su población en toda España desde los años 60 y 70, debido a la emigración y al consiguiente abandono de tierras y reforestación. También es cierto que en los pueblos de la Sierra de Gúdar, como Fortanete, se abandonaron las masadas "cuando la Evacuación", es decir, cuando el gobierno, para mejor perseguir a los maquis, obligó a los masoveros a vivir en los pueblos. Esto debió favorecer a los jabalíes.

Esta segunda parte trata de los Bóvidos. Son Artiodáctilos con cuernos y estómago dividido en tres cavidades: la panza-redecilla, donde ingresa el alimento sin masticar para dar vueltas y ser devuelto a la boca; el libro, donde ingresa el alimento masticado por la noche o en los periodos de descanso; y, el cuajar o estómago verdadero, a donde pasa el alimento después de pasar por el libro. Esta compartimentación del estómago tiene la función de dar más tiempo a los protozoos y bacterias simbiotas para digerir completamente la celulosa.

La cabra montesa (*Capra pyrenaica ssp. hispanica*)



Ejemplares machos de cabra montés.

De aspecto macizo y patas robustas, presenta un marcado dimorfismo sexual, especialmente llamativo en la gran cornamenta del macho (puede llegar al metro) frente a los reducidos cuernos de la hembra. El peso máximo del macho es de 110 kg y su altura en la cruz puede llegar a los 90 cm, frente a los 40 kg y 65 cm, respectivamente, de la hembra.

Una característica importante es su pezuña. Tiene un canto muy duro que le permite agarrarse a cualquier rugosidad, por pequeña que sea, con una base más blanda, como la goma de los neumáticos, que le proporciona adherencia. Al carecer de membrana interdigital, los dedos se pueden separar. Además, éstos tienen movimiento antero-posterior independiente. Esta movilidad de los dedos le permite aprovechar cualquier apoyo del terreno. Los inconvenientes de este pie se presentan cuando hay nieve: si está blanda, se hunde, si hay hielo, se resbala. Los dedos residuales le sirven como talón cuando asciende por las rocas muy empinadas. En suma, es un animal muy adaptado al terreno rocoso y abrupto.

En 1914, el naturalista Cabrera distinguió cuatro variedades o subespecies dentro de la especie *capra pyrenaica*, basándose en la forma de los cuernos y en las zonas negras del pelaje de invierno de los machos: 1) La *lusitanica*, que habitaba en la Sierra de Geres al norte de Portugal, extinta a finales del siglo XIX. 2) La *pyrenaica*, del Pirineo Aragonés, en Ordesa y Monte Perdido, cuyo último ejemplar murió en el año 2000 (*esta subespecie conocida como "bucardo" se intenta revivir clonando células del último ejemplar que se ha conservado*). 3) La *victoriae*, en el Sistema Central, por la Sierra de Gredos. 4) La *hispanica* de la Zona Mediterránea, dispersa por las más abruptas sierras del arco levantino y Andalucía. Esta última variedad es la que encontramos en los montes de Fortanete. Se ha cuestionado la clasificación de Cabrera ya

que puede parecer extraño que el autor de un artículo defendiendo el abandono de la práctica de nombrar subespecies y variedades utilice este tipo de clasificación. Pero es que se trata de grupos disjuntos, aislados geográficamente y que presentan diferencias morfológicas marcadas.

La cabra monteas se alimenta de hierbas, líquenes, hongos y brotes tiernos de árboles y arbustos.

Los celos empiezan a finales de noviembre. Ya en octubre, los machos de entre 10 y 15 años, que han cambiado el pelaje de verano, más claro, por el de invierno, más oscuro y con amplias zonas totalmente negras, luchan de una forma muy ritualizada, topando con las cornamentas hasta que uno se retira. En esa época, se forman grandes rebaños de machos y hembras, con los primeros fuertemente jerarquizados. Presumiblemente, los que más combates ganen, copularán más. A mediados de diciembre, los grupos se deshacen. Grupos más pequeños de machos pasan a ocupar zonas altas y las hembras con crías y algunos machos jóvenes (3-4 años) ocupan zonas más bajas.



La gestación dura 160-179 días. Los rebaños de hembras se mantienen hasta que empiezan los partos. Antes ha tenido lugar la muda del pelaje invernal por el estival. Los partos empiezan a finales de mayo y se producen hasta finales de junio. Para el parto, las hembras se aíslan buscando refugios rocosos. El parto, doble con cierta frecuencia, dura poco y a las pocas horas la cría sigue a la madre. La lactancia dura tres meses, aunque al mes las crías ya pueden comer alguna hierba. Las hembras alcanzan la madurez sexual al año, pudiendo parir a los dos. No sé cuando maduran sexualmente los machos, pero no copulan, por su inferioridad frente a los machos mayores, hasta los 10 años.

Las cabras montesas son fáciles de ver, pese a tener, vista, oído y olfato muy finos y tener siempre los rebaños algún vigilante que cuando se alarma da una especie de silbido, al cual huye todo el rebaño.

Sus huellas, en las que sólo se marcan los dedos principales, miden unos 8 cm de longitud, con 3 cm de apertura en las puntas. Aunque a primera vista parecen las de una oveja muy grande, son bastante diferentes, puesto que las dos pezuñas de la oveja aparecen paralelas, mientras que las de la cabra montesa divergen hacia atrás.

En Fortanete se vieron las primeras cabras montesas a partir de mediados de los ochenta, habiéndose visto primero por la parte de Villarluengo. Dado que la población más próxima es la del Puerto de Tortosa-Beceite y que por aquellos años ya se había extendido a las Sierras de Rosell y Vallibona, la deducción de que procedían de la Reserva de Caza del Puerto de Tortosa-

Beceite se impone a cualquiera. Esta expansión geográfica de las cabras de este macizo se debe a que su población se hizo muy grande, puesto que la cabra montesa tiene tendencia a moverse siempre por la misma zona, si no hay nada que la empuja a abandonarla. El censo de los años ochenta arrojó la cifra de 4.500 ejemplares, cantidad que parece -como lo indica el hecho de que los agricultores de las inmediaciones hayan tenido que poner altas vallas- el límite de lo que la Reserva permite, a riesgo de echar a perder el bosque y los cultivos. En sus nuevas áreas de expansión disfrutaban de escasos predadores; sus enemigos naturales (águilas reales y zorros) son escasos y pueden hacer presa en las crías sólo ocasionalmente, así, el hombre se sitúa como su único control de población.

La cabra montés ocupaba prácticamente toda la Península Ibérica al finalizar la última glaciación, desde las sierras altas a las bajas, como lo atestiguan numerosos fósiles y pinturas rupestres (las de Ares, por ejemplo). Pero la presión cinegética fue reduciendo y extinguiendo sus poblaciones, confinándolas a las cuatro zonas en las que Cabrera distinguió sus variedades. A finales del siglo XIX y principios del XX, la caza por parte de los potentados hizo llegar a la cabra montés a una situación crítica que trató de frenar Alfonso XII impulsando la creación de espacios protegidos para salvaguardar los últimos ejemplares. En 1905, creó el Coto Nacional de Caza de Gredos para proteger los últimos 12 ejemplares de la variedad *victoriae*, y, el Parque Nacional de Ordesa y Monte Perdido para conservar el *bucardo*, del cual sólo sobrevivían 8 o 9 individuos. Luego se han ido declarando muchas Reservas de Caza. La del puerto de Tortosa-Beceite se declaró en 1966. En Valencia se tardó más, declarándose la Reserva de la Sierra Martes en 1972.

Actualmente, los permisos para cazar cabra montés macho alcanzan cantidades de seis cifras (en pesetas), pudiendo pasar del millón si es extranjero. En las reservas hay que ir a cazar acompañados por un guarda, y cazar el animal que éste te indique, sin poder dejarlo herido. El aprovechamiento cinegético de estas poblaciones crecientes es una buena opción en áreas de monte que no se cultivan ni pastorean, pero la gestión debe hacerse de manera adecuada y cuidadosa por su fragilidad genética. Descienden de un pequeño número de individuos lo que implica fragilidad ante epidemias y cambios bruscos del entorno.